

# EL LABERINTO DEL PODER

Fran Marquez Naranjo



©2025 Francisco Marquez Naranjo

Diseño de la portada: Fran Marquez Naranjo

Web - [www.letrasyleyendas.com](http://www.letrasyleyendas.com)

Editor: Manuel Antón Mosteiro García  
[info@bateledicions.gal](mailto:info@bateledicions.gal)

Número de registro – 2501020543860

En *El laberinto del poder*, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Los personajes son ficticios. Los derechos de propiedad intelectual están protegidos por su autor. Cualquier copia que se realice de la novela sin el consentimiento del autor será considerada plagio. El autor de esta novela tomará las medidas oportunas en caso de copia, distribución o publicidad en cualquier medio sin el consentimiento por escrito de Francisco Marquez Naranjo.

## PRÓLOGO

Este libro trata de la vida de Alejandro, un joven detective que comienza a trabajar en su primer caso, pensando que sería algo muy sencillo y que ante su sorpresa, le llevará ante una historia llena de entresijos y que acabará llevándolo hasta el límite. Una trepidante historia en la que contará con ayuda y en la que no falta peligro, acción y misterio desde el principio hasta el final, que te hará recorrer cada escenario con sus protagonistas, y tener sorpresas hasta el último minuto.

Hay que destacar la manera que tiene el autor de escribir, a mi modo de ver, una manera muy orgánica, una escritura que tiene profundidad y en la que él mismo es el protagonista, se hace preguntas y las res-puestas que el mismo se da, va creando el argumento de la historia. Realmente te hace meterte de lleno en la aventura, transportarte y vivir en primera persona todas y cada una de las situaciones que en la obra se viven, creando una

necesidad de seguir leyendo y devorar el libro y al mismo tiempo no querer que termine.

No puedo evitar que me recuerde un poco al gran escritor británico, Ken Follett, por su manera tan detallada y realista de narración.

Es un placer enorme poder haber leído este gran libro y agradecer, como no, al autor Fran Marquez por confiar tanto en mí. Estoy deseando que haya muchas más aventuras del detective Alejandro y que todos y cada uno de tus libros sean grandes éxitos.

Toñi González Postigo

## DOS PALABRAS AL LECTOR

Alejandro es un detective que recuerda su primera misión que se desarrolla en Estados Unidos, Venecia y Bahamas. Tras un año de trabajo, les ofrezco mi última novela, escrita con mucho cariño para ustedes. En ella encontrarán acción, suspense y amor. Les aseguro que es sólo el primer volumen del detective Alejandro Pusset.

Si les gusta la novela negra, les aseguro que esta no les dejará indiferentes.



## CAPÍTULO I

Era una tarde de tormenta de 2024, cuando Alejandro, un hombre de sesenta años, no muy alto, medía poco más de un metro sesenta; pelo castaño, ojos marrones y con un cuerpo atlético. Su pasión era pasar los fines de semana en su casa del lago Malawi en Miami. Había pasado por cuatro divorcios en menos de 20 años, todas sus relaciones habían fracasado por su trabajo ya que pasaba la mayor del tiempo viajando por diferentes países.

Sentado en la terraza de su casa del lago mientras movía una copa de Jonny Walker y respiraba el aire puro del campo, recordaba sus experiencias como detective en los más de veinte países en los que había estado tras 25 años de experiencia profesional; sobre todo, el primer caso que le encargaron. Estaba recién licenciado y había sido uno de los que más marcaron su carrera como detective privado.

Alejandro había terminado su carrera de

crimino-logía en la universidad de Harvard a los 28 años. Su padre era comandante de los Marines de los E.E.U.U.; su madre, profesora de historia y sus dos hermanos varones habían decidido incorporarse al cuerpo de bomberos de Nueva York. A los pocos meses de terminar sus estudios se presentó a las pruebas para detective privado, que pasó con facilidad. Un año después, con la ayuda económica de sus padres, abriría las puertas de su propia oficina de investigación en Miami.

Nunca olvidaría la primera vez que sonó su teléfono en la primavera de 1978. Aquel 24 de abril había amanecido un día soleado en Miami, estaba sentado en su silla de cuero recién estrenada, con los pies encima de su mesa sin dejar de mirar hacia la puerta de entrada de su despacho, con la esperanza de que alguien entrara a solicitar sus servicios, cuando comenzó a sonar el teléfono que tenía encima de la mesa. Esperó unos segundos para responder. «Si lo dejo sonar un rato pensarán que estoy muy ocupado.»

Después de varios segundos se decidió a responder: «¿Dígame?»

—Hola. ¿Es usted el Sr. Alejandro Pussett? —preguntó una voz de mujer.

—Sí, señora. ¿En qué le puedo ayudar?

—Me gustaría saber las tarifas por sus servicios.

—Cobro 50 dólares la hora, dietas y desplazamientos, si los hubiera, aparte.

—¿Vendría a Italia?

—Siempre y cuando usted me abone los gastos del viaje por adelantado no tendría ningún

inconveniente.

Se escuchó un silencio al otro lado del teléfono durante unos segundos. «¿Sigue ahí, señora?»

—Sí. ¿Cómo le hago llegar el dinero?

—Le voy a facilitar un número de cuenta bancaria y en el concepto me pone su nombre. Por cierto, qué descuido, disculpe, ¿su nombre, por favor?

—Greta Abatini. En unos días le volveré a llamar.

—De acuerdo Sra. Abatini, quedo a la espera de su llamada.

Alejandro estaba emocionado. Su primer caso y nada menos que en Italia. Intentaba no ilusionarse con esta oportunidad de viajar, sería su primer viaje fuera de los Estados Unidos.

Pocos días después, Alejandro recibiría una transferencia en su cuenta con el concepto: Greta Abatini.

Los días de espera se le hicieron semanas. Ya tenía su primer cliente que le permitiría pagar las facturas que se acumulaban encima de su escritorio. Había recibido otras llamadas, pero la competencia en Miami era atroz y no habían cuajado.

Una semana después de recibir la llamada de la Sra. Greta Abatini, recibió una carta de Venecia.

*Estimado Sr. Alejandro Passett:*

*Contacto por este medio porque mi situación no me permite llamarlo. Necesito que viaje a la ciudad de Venecia en Italia lo antes posible. Cuando llegue se tiene que alojar en el hotel A la Commedia. Digale al taxista que lo lleve a la calle del Pistor 20. Una vez deje su equipaje, dirijase a la librería Acqua Alta que*

*encontrará a unas calles del hotel en dirección al sur de Venecia. Allí recogerá el ejemplar del libro, La noche de los infantes, que he dejado reservado a su nombre. Entre sus páginas encontrará instrucciones concretas de dónde y cuándo nos veremos dentro de una semana.*

*Le deseo que tenga un buen viaje.*

*Greta Abatini.*

Alejandro, sin dudarle, se dirigió a una agencia de viajes para comprar un billete para el primer vuelo disponible a Venecia. Se fue a su oficina a recoger todo su equipo: tres minicámaras, un juego de seis micrófonos, tres localizadores GPS, dos distorsionadores de voz, tres detectores de señales analógicas y digitales, dos cámaras de visión nocturna, una cámara de fotos con un zoom de 70x300 mm, una cámara de video para grabar imágenes y sonido a larga distancia. Sin perder tiempo, se dirigió a casa a preparar la maleta: dos trajes, varias corbatas, un conjunto de ropa deportiva y ropa informal.

Al día siguiente, a primera hora de la mañana se dirigió al aeropuerto internacional de Miami.

Durante las diez horas que duró el vuelo, estuvo pensando en qué se encontraría en Venecia. Barajaba varias opciones: una infidelidad con un peligroso divorcio; por la forma de contactar con él por segunda vez, un secuestro de un ser querido. Nunca se habría imaginado para qué lo habían contratado realmente.

Después de un largo vuelo aterrizaba en el aeropuerto Internacional Marco Polo en Venecia. Tras pasar los controles de seguridad y la aduana salió en busca de un taxi.

—Buenos días, Sr. ¿Dónde le llevo?

—Buenos días. Al hotel *A la Comedia*, calle Pistor 20, por favor.

—Muy bien Señor.

Una vez el taxista se puso en marcha, Alejandro recordaba la belleza de Venecia, sus canales y los edificios, que había visto en folletos turísticos y que ahora tendría la oportunidad de hacerlo personalmente. El taxista, como el viaje iba a ser largo, entabló conversación con su cliente.

—¿Primera vez en Venecia Señor?

—Sí. Estoy deseando ver en persona tanta belleza que he visto en los folletos turísticos.

—Pues debería de visitar La Basílica de San Marcos, es el principal templo católico que tenemos aquí y una obra vicentina del Véneto.

—Me parece que no me la voy a perder. ¿Algo más que considere relevante para visitar?

—Pues sinceramente se me ocurren varios lugares que no se puede perder: el Puente de los Suspiros, el Palacio Ducal, el Puente de Rialto, los canales de la ciudad y la librería *Acqua Alta*.

Al escuchar el nombre de la librería donde tenía que ir a recoger el ejemplar de *La noche de los infantes* se sorprendió y no dudó en preguntar por ella. «¿Qué me puede decir de la librería *Acqua Alta*?»

El taxista, sin mover su cabeza mientras conducía, miró por el espejo interior del vehículo mientras respondía:

—La librería, además de tener obras de todos los géneros, como está situada encima del canal,

cuando sube demasiado el nivel de las aguas se convierte en una librería flotante.

—Le aseguro que va a ser lo primero que voy a visitar —respondió con una sonrisa.

Cuando llegó al hotel, después de haber cambiado el taxi tradicional por una lancha para atravesar el Gran Canal, el taxista le entregó una tarjeta con su número de teléfono por si necesitaba de sus servicios. Aunque le aclaró, mientras se despedían con un apretón de manos, que si tenía pensado pasar la mayor parte de su visita en Venecia lo que necesitaría son los *vaporetti* y *traghetti*.

No se esperaba que le hubieran reservado aquel hotel, un cinco estrellas donde se alojaban personas distinguidas de todo el mundo. La decoración de la recepción, lo dejó sin palabras: lámparas de cristales colgantes en el techo, alfombra persa desde la entrada al mostrador de recepción, la sala de espera con sillones *bergère* y cuadros en la pared de Tintoretto, Miguel Ángel y Tiziano. «Ni en mis mejores sueños imaginaría que me alojaría en este hotel.» Una vez le dieron la llave el botones le acompañó a su habitación.

Si le había sorprendido la planta baja, aún más le sorprendió la habitación: una cama de dos metros de largo por dos metros de ancho, una lámpara colgante vintage en forma vela, un televisor de 50 pulgadas, hilo musical en la habitación, una barra de un metro de larga con dos taburetes de madera del siglo XVII con una gran variedad de bebidas en sus estanterías. No pudo pasar por alto, las dos

puertas de cristal cubiertas por cortinas de seda de color azul celeste a través de las que se apreciaba la vieja Venecia. Al correrlas se encontró con un balcón de 4 metros de largo por 2 metros de ancho con una mesa y cuatro sillas desde donde las vistas eran como un cuadro del Borelli. «¡Impresionante!»



## CAPÍTULO II

Como era tarde para ir en busca de la pista que le llevaría al encuentro de la Sra. Abatini, decidió bajar a cenar al restaurante del hotel a disfrutar de la exquisita gastronomía italiana. Después subió a descansar. «Mañana tengo una tarea importante que cumplir.»

A la mañana siguiente se despertó muy temprano, después de una ducha pidió que le subieran el desayuno a la habitación: café expreso con dos croissants, tostadas de la toscana con miel de la colmena que el mismo hotel tenía en sus propiedades y zumo de manzana recién licuado.

Después se puso uno de sus trajes y solicitó en la recepción que llamaran al taxista que lo había llevado el día anterior hasta el hotel. A los diez minutos de esperar en la puerta del hotel llegaba el taxista con su lancha. Le resultaba un poco extraño que el taxi fuese un barco, pero no podía olvidar que estaba en Venecia.

– Buenos días, señor.

– Buenos días. ¿Qué tal está?

– Bien, gracias por preguntar. ¿A dónde le llevo?

– A la librería *Acqua Alta*.

Después de unos quince minutos de recorrido por los canales, llegaron a esta librería. Alejandro se bajó y le pidió al taxista que lo esperara. Entró en la librería buscando con la mirada al librero que estaba durmiendo en una esquina sentado encima de una columna de libros. Se acercó a él y en voz baja le susurró:

– Oiga señor.

– ¿En qué le puedo ayudar? –preguntó el librero mientras abría un ojo y lo miraba.

– Buenos días. Vengo en busca de un libro que han dejado a mi nombre, si usted me puede ayudar se lo agradecería –le dijo Alejandro.

– Dígame de qué libro se trata.

– *La noche de los Infantes*.

El librero se levantó y comenzó a caminar mientras murmuraba: «¿Dónde lo he guardado?. A ver si estaba aquí. Pues no. ¡Ah! Ya me acuerdo.» De repente se dirigió a Alejandro con un rotundo «¡Sígame!» Llegaron a una góndola que tenía esta librería en el centro del local y después de varios minutos buscando entre un montón de libros desordenados—. ¡Lo encontré! –Exclamó el librero con cara de satisfacción mientras se lo ofrecía a Alejandro.

– ¿Cuánto le debo?

– Nada. La señora que lo ha dejado reservado a su nombre ya lo ha pagado. Debe ser alguien

importante para ella ya que es un libro muy especial.

Después de despedirse del librero salió en busca del taxista que lo esperaba a pocos metros, le pareció extraño que un hombre que estaba en una góndola no lo perdiera de vista, pero siguió su camino hasta el taxi. Una vez dentro. «Arranque y lléveme al hotel.»

—¿Se encuentra bien señor?

—Sí. ¿Por qué lo dice?

—Le noto algo nervioso

—No se preocupe, debe de ser el cambio de hora, por cierto ¿cómo se llama?

—Leonardo, pero mis amigos me llaman Leo señor. ¿Y usted?

—Alejandro, encantado Leonardo. Me puedes tutear, no te preocupes.

—Un placer Alejandro.

Una vez llegaron al hotel se despidieron con un apretón de manos. Alejandro se apresuró en llegar a su habitación, estaba ansioso por averiguar el punto de encuentro con su clienta la señora Abatini.

Abrió el libro en busca de pistas, pero no encontró nada subrayado ni fuera de lo normal, así que decidió leerlo atentamente en busca de algo que le indicara dónde sería la cita. Justo en la mitad del libro se encontró un fragmento que le llamó la atención: «...en la cafetería de la plaza del centro de la ciudad se encontraron los infantes una noche de luna llena, ella vestida con un hermoso vestido negro y tacones de 3 cm a juego;